

que mostraba y muestra “errores gramaticales y defectos de versificación, [...] y se caracteriza por] sus modismos, reflejo de la habla popular, su sencillez en la expresión, su falta de retórica” (1979: 11).

En la Tierra Caliente la valona ha mantenido su carácter declamatorio, con un tono generalmente satírico y chocarrero que se encontraba ya desde los textos del repertorio más antiguo:

Quando ya me fue a tumbar,  
de las corvas me agarró;  
yo no me quería dejar,  
pero siempre me tumbó;  
lueguitito me amarró  
las corvas junto al pescuezo,  
pero qué duro y qué recio;  
me empezaba a consolar:  
“Al cabo vas a engordar,  
*no tengas pena por eso.*”  
(*La mona*)

Desde hace un cuarto de siglo los compositores han incorporado en sus valonas temas de *actualidad*, como son el narcotráfico, la migración a Estados Unidos, las devaluaciones del peso, el sida, el viagra, etcétera, aunque lo

han hecho, en general, adecuándolos al tono y al espíritu tradicionales del género, como la censura de determinados vicios sociales encarnados en la figura de algunos personajes: los ladrones, los patrones, los prestamistas; bajo la forma de una sátira que trasluce los valores asimilados por la comunidad, más en los términos de sus aversiones que en los de sus afinidades. En particular, las mujeres han estado siempre en la mira; en las valonas se critica su liviandad, su holgazanería y, como puede verse en *La borracha*, valona del desaparecido Isidro Gutiérrez Barajas, *El chaparrito de oro*, el hábito de la bebida, que aparentemente es más censurable en el caso de las mujeres y, más aún, en el de las suegras de acuerdo con el texto:

Mi suegra, una vieja prieta,  
mañosa como una zorra,  
le apodaban la Cotorra,  
por argüendera y coqueta;  
ella vendía morisqueta.  
Jugadora y malhablada,  
maltrataba a los vecinos;  
tragaba cheves o vino  
de día y noche o madrugada,  
jera una diabla amarrada!